

EL BARÇA FEMENINO HACE HISTORIA EN EL CAMP NOU

Sandra Moreno

En el clásico del pasado 2 de abril se certificó que el fútbol de las mujeres no necesita tutelas: genera espectáculo, llena estadios, mueve dinero por méritos propios y desata pasión futbolera. Lo que ocurrió en Barcelona fue, simplemente, fútbol.

Las 60.067 personas pagaron su entrada (desde 40 euros hasta más de 450 en zonas VIP) para ver al [Barça Femení enfrentarse al Real Madrid](#) en los cuartos de final de la UEFA Women's Champions League. No hubo invitaciones masivas ni estrategias de relleno. Hubo demanda real, taquilla real y un espectáculo que se sostuvo por sí solo. El resultado, un contundente 6-0 que eleva el marcador global a 12-2 en la eliminatoria, fue casi lo de menos. Lo que importa es lo que ese estadio lleno significa.

Fútbol en estado puro

Desde el pitido inicial, el Barça ofreció un recital difícil de olvidar. Alexia Putellas, doble Balón de Oro, referente histórico del juego, abrió el marcador en el minuto 8 en lo que era, además, su partido número 500 con la camiseta azulgrana. Un detalle que no pasó desapercibido para nadie en las gradas. Caroline Graham Hansen amplió antes del cuarto de hora y repitió en el 55. Irene Paredes cabeceó el tercero en el 27, Ewa Pajor hizo el cuarto poco después y Esmee Brugts cerró la cuenta en el 74.

Posesión abrumadora, verticalidad, precisión. El Real Madrid, ya goleado 6-2 en la ida, no encontró grietas. Pero sería injusto reducir la noche a la diferencia de nivel entre ambos equipos. Lo que el Barça Femení mostró fue una propuesta de juego de primer orden mundial. Con una plantilla que concentra un talento pocas veces visto en la historia del fútbol femenino: Alexia Putellas, Aitana Bonmatí (Balón de Oro 2023 y MVP del Mundial), Cata Coll, Salma Paralluelo, Patri Guijarro, Irene Paredes, Laia Codina, Ona Batlle, Maria Pérez y Mariona Caldentey son nueve de las jugadoras que lograron el título mundial con España en Australia-Nueva Zelanda 2023. El nivel azulgrana no es casualidad; es el resultado de años de esfuerzo por parte de las futbolistas –que han debido luchar con denuedo para lograr la profesionalización y una normativa que las proteja– inversión sostenida y de una filosofía de juego que el club ha construido con disciplina, paciencia y convicción.

Si hay inversión, hay resultados

El dato más elocuente del partido no está en el marcador. Está en la contabilidad: el club superó los dos millones de euros en ingresos sólo con este partido. Y el récord de asistencia en el nuevo Spotify Camp Nou remodelado, superando varias citas del primer equipo masculino en lo que va de temporada, obliga a revisar algunos de los argumentos que durante décadas justificaron la desigualdad de trato en el deporte, entre ellos, de salario, beneficios, oportunidades y el derecho a jugar en el estadio del club, el que usan los hombres.

Durante años, la menor inversión en el fútbol femenino se sostuvo sobre una premisa que se repetía como un axioma: el público no tiene interés. En el mejor de los casos, era una profecía autocumplida. No había inversión porque no había público, y no había público porque no había inversión. Lo que ocurrió en Barcelona el 2 de abril, y unos días antes sucedió con [las marselesas](#) del Olympique de Marsella, rompe ese círculo de forma definitiva. Cuando se ofrecen las condiciones adecuadas, escenario de primer nivel, competición de máxima exigencia, jugadoras de élite y confianza en los resultados, el éxito es inevitable.

En el camino de la igualdad

Desde la perspectiva del Derecho Deportivo y del mandato de igualdad efectiva entre mujeres y hombres, esto no es un dato menor. Las normas antidiscriminatorias en el ámbito del deporte, tanto en el ordenamiento jurídico español como en las directrices de UEFA y FIFA sobre profesionalización del fútbol femenino, exigen no sólo la eliminación de obstáculos formales, sino condiciones reales de acceso a los mismos recursos, espacios, trato y oportunidades. Lo que el mercado está demostrando es que esas condiciones, cuando se adecuan, producen resultados. El argumento económico y el argumento de derechos, por una vez, apuntan en la misma dirección.

El partido del Spotify Camp Nou es la imagen más visible de ese proceso, pero el proceso viene de antes y tiene que continuar después. Porque la igualdad en el deporte no se decreta con un lleno histórico. Se construye con continuidad, con inversión estructural, con protección jurídica efectiva y con la decisión firme de clubes, federaciones, de la Liga F e instituciones de no retroceder o paralizarse cuando la atención mediática baje. El fútbol femenino necesita que lo que el Barça ha construido deje de ser la excepción y se convierta en el estándar. Necesita que los marcos legales de igualdad se apliquen con rigor y se doten de recursos y cobertura mediática.

La importancia de las referentes

Entre las más de 60.000 personas pagaron su entrada para ver el clásico había familias en las gradas. Había niñas con camisetas del Barça que vieron a Alexia, Irene, Cata y las demás futbolistas del Barça y el Madrid jugar en uno de los estadios más grandes del

mundo. Ese detalle, aparentemente anecdótico, tiene una dimensión que los informes de ONU Mujeres y UNESCO llevan años documentando: la visibilidad del deporte femenino de alto nivel genera modelos de referencia que impactan directamente en la práctica deportiva de las niñas y adolescentes, en su autoestima y en su percepción de lo que es posible para ellas y del desarrollo pleno de sus capacidades. Gracias al buen juego de las futbolistas podemos decir que el fútbol también es nuestro.

EDITA: IUSPORT

Abril 2026